9970

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA.

SE AGUÓ
EL VIAJE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

D. JOSÉ POSTIGO ACEJO

Y MÚSICA DE

D. JUILO NAVALÓN.

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1887.

29

SE AGUÓ EL VIAJE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ POSTIGO ACEJO

Y MÚSICA DE

D. JULIO NAVALON

Estrenado con éxito en el Teatro de Cervantes de Málaga, la noche del 26 *Setiembre* 1886.

MÁLAGA

TIP. DE RAMON GIRAL É HIJO,
Cañuelo S. Bernardo 8.

Esta obra es propiedad de **D. José Duarte,** y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarlà en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-dramática de **D. Eduardo Hidalgo,** son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depòsito que marca la ley.

Sr. D. Julio Navalon.

Mi distinguido amigo: Ya que tuvo V. la galantería de escribir la música para esta obrilla y cederme desinteresadamente la propiedad de ella, justo me parece dedicar á V. esta zarzuela.

Acéptela, pues, siquiera sea como débil prueba de mi reconocimiento y en testimonio de la sincera amistad que le profesa su affmo. y S. S.

José Postigo.

PERSONAJES

Doña Brígida.
Lola.
María.
Don Manuel.
Eduardo.

EPOCA ACTUAL.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Mesas, espejo, butacas, sillones, etc. etc. A la izquierda, velador con periódicos, papeles y recado de escribir. Sobre un sillon una guitarra. Puertas laterales y una al foro. (Por derecha é izquierda, entiéndase del público.)

ESCENA PRIMERA.

María en la puerta del foro, escuchando. *Lola* y *Eduardo*, hablando cerca del velador.

EDUAR. Por supuesto, que tú tienes la culpa; si te opusieras terminantemente á ese viaje...

LOLA. Nada conseguiría. Mi padre está decidido á que pasemos el invierno en París, y no habría poder humano que le hiciese desistir de su propósito.

EDUAR. Ah! todo un invierno separado de tí!... Esto es horrible!

LOLA. Pero á pesar de estar separados, nos veremos á todas horas con los ojos del pensamiento, ¿verdad?

EDUAR. Sí, pero sería preferible que nos viésemos con los de la cara.

(Maria tose fuerte.)

(A María.) ¿Qué, ocurre algo? Viene alguien?

MARIA. No, nada; sigan ustedes que yo avisaré cuando sienta abrir la puerta del segundo.

674070

LOLA. Que no vayas á distraerte y sorprendan aquí al señorito Eduardo.

MARIA. Descuide V. Y que segun parece, los señores tienen allá arriba conversacion para rato.

EDUAR. (A Lola) Esta chica vale un mundo!

LOLA. Pobrecilla! es más buena!...

EDUAR. Y guapa, y muy simpática, y...

LOLA. Eduardo!

EDUAR. Perdona, hija, no he dicho nada.—Y volviendo á nuestro asunto: ¿está acordada ya la fecha de vuestra marcha?

LOLA. Sí; del quince al veinte del mes entrante. Y no es este viaje la extravagancia mayor de mi padre.

EDUAR. ¿Hay otra?

LOLA. Figúrate que se ha empeñado en que yo aprenda algunas de esas canciones populares de Andalucía, y ¡asómbrate! en que aprenda tambien á hablar flamenco, porque dice que estas cosas gustan mucho en Francia.

EDUAR. Vaya, tu padre está loco; pero loco hasta la coronilla! ¿Y tú que piensas hacer?

LOLA. Pues nada; darle gusto. Hoy se propone buscar una persona que me enseñe á cantar y hablar á estilo flamenco.

EDUAR. Oh! qué idea...! Esa persona bien pudiera ser yo. Tu padre no me conoce, ni tu madre tampoco; de manera...

LOLA. Qué...?

EDUAR. Qué? Verás. Yo voy á llamarme Curro, y soy hermano de María, tu criada, ¿entiendes? Pasaré por gaditano, y seré más flamenco que el *Lavi*, y cantaré más que *Silverio*. La criada, que se ha enterado del proyecto de tu padre, busca una ocasion para decirle todas estas cosas; él se entusiasma con tales noticias...

LOLA. (Interrumpiéndole.) Y le dice á María que llame á su hermano, y te presentas tú, vestido de cualquier manera, á darme lecciones; ¿no es eso? Vamos, si es una gran idea!

EDUAR. Te parece buena?

LOLA. Excelente.

EDUAR. Entonces me marcho á casa á prepararlo todo, y á esperar allí la llegada de mi hermana de pega con el recado de tu padre. Hasta luego, discípula de mi alma!

LOLA. Adios, Eduardo mio!

EDUAR. Adios, reina! No digo flamenco; hasta latin por partida doble soy yo capaz de enseñarte!

MARIA. Cuidado, señorita; que se siente ruido en el piso de su tia.

LOLA. (A Eduardo.) Anda, por Dios!

MARIA. Vamos. don Eduardo!

EDUAR. Voy. Que impongas bien de todo á la muchacha. Adios!

LOLA. Adios!

(Váse Eduardo por el foro y María entra por la segunda derecha.)

ESCENA II.

Música.

LOLA.

Que feliz ocurrencia
la de mi Eduardo;
resultará un maestro
que ni de encargo.
Cuantos deseos
tengo de dar lecciones
con mi moreno.

—

Ahora verá mi padre
que en cuatro dias,
cantaré peteneras
y seguidillas;
que mi maestro,
hará de mí la Patti
de lo flamenco.

(Concluida la música se asoma al foro.)

Ah! oigo ruido... Ya bajan. Vamos á preparar á María. Ay! Eduardo de mi vida, porqué te querré yo tanto...!

(Váse segunda derecha.)

ESCENA III.

Doña Brígida y *Don Manuel* que entran por la puerta del foro.—Despues *María*.

MANUEL Pero has visto qué cara puso mi hermano, cuando le hablé de nuestro viaje á París?

BRÍGIDA Ya, ya! y á tu sobrinita la ví con deseos de acompañarnos. Pero ¿quién la lleva? Es una chica sin instruccion, mal educada,—porque lo que es esto no me lo negarás,—y por añadidura cursi de toda cursilería; y fuera ridículo presentarla en el gran mundo *parisiense*, donde hemos de alternar con lo que llaman los *francaises* la *creme* de la buena sociedad (1)

MANUEL Sí, sí, tienes razon; seria una locura pensar en llevarla.

BRÍGIDA Y luego, es una niña tan fastidiosa, tan impertinente...

MANUEL Nada, nada, quietecita en su casa. Ca-

---

(1) Todas las palabras subrayadas deben pronunciarse como están escritas.

ramba, si me parece mentira que nos vamos á ver dentro de poco en el estómago de Francia, como le llamó Víctor Hugo á París.

BRÍGIDA No, hombre, el estómago no; le llamó el cerebro.

MANUEL Y qué mas dá? Ambas cosas forman parte del cuerpo, y lo mismo viene á ser lo uno que lo otro, con muy corta diferencia.

BRÍGIDA Vamos, no empecemos. En cuanto te metes en honduras, disparatas horrorosamente! Pues es floja la diferencia!... El estómago, es el depósito en donde encerramos el combustible, vulgo comida, que hace funcionar el complicado mecanismo de nuestra máquina vital; y el cerebro es el depósito de las ideas que emanan del entendimiento. ¿Has comprendido?

MANUEL Te diré: hay opiniones. Pero aun aceptando lo que tú dices, los dos son depósitos y por consiguiente los dos encajan á las mil maravillas en el pensamiento de Víctor Hugo. Y á propósito de Víctor Hugo: verás, verás qué octavas reales estoy escribiendo sobre la muerte de este pundonoroso militar. Mira, el lema es: «A la muerte de Hugo.»—Para qué más, ¿no te parece? Escucha.

(Declamando exageradamente.)

Cansada de la vida, voló tu alma
á la ignota region del más allá;
tú alcanzarás del mártir la palma
y tu muerte todo el mundo la llorará.

BRÍGIDA A lágrima viva sí que llorará el que lea esos versos! Lo que es á mí no *mi piachen.*

MANUEL No *mi piachen*...! ¿Y eso qué quiere decir?

BRÍGIDA Que no me gustan; que son muy malos.

MANUEL Con qué malos, eh?... ¿Crees tú que con haber estudiado frenología, anatomía, astronomía, filosofía y otra infinidad de tonterías, es suficiente para comprender el lenguaje divino de las musas? Yo te digo que mis versos son buenos, y basta que yo lo diga!

BRÍGIDA Hijo, qué obtuso eres! Por supuesto, basta fijarse en el color amarillento de tus pupilas y en la dilatacion de tus fosas nasales, signos, segun *Cubí*, que demuestran el idiotismo, para convencerse de tu carencia absoluta de sentido comun.

MANUEL Vaya, vaya, no hablemos mas de esto! La culpa me tengo yo que te lo digo todo y todo te lo consulto.

BRÍGIDA Pero si es que...

MANUEL Lo dicho, yo me tengo la culpa; pero en lo sucesivo, te aseguro que procederé de otra manera.

BRÍGIDA Eres muy dueño de hacer lo que quieras.

(María se presenta con un plumero y se ocupa en limpiar los muebles.)

MANUEL La verdad es que aunque reñimos mas que dos gallos ingleses, no podemos tener secretos el uno para el otro. ¡Y qué raro es que estemos alguna vez completamente de acuerdo! En el asunto de la flamencomanía, como tú le llamas, es en donde por vez primera hemos estado conformes desde un principio.

BRÍGIDA Ah! como que yo no ignoro cuánto ha de llamar la atencion Lolita en París, cantando con su voz de ángel esas canciones populares de Andalucía, que son reminiscencias de la dominacion de los arábigos en la península ibérica é islas adyacentes!

MANUEL Si vieras, si vieras que preocupado estoy con eso!... Es tan difícil encontrar una

persona que hable y cante bien el flamenco, y que se comprometa á enseñar á la niña en tan poco tiempo...

MARIA (Dejando de limpiar.) Pero usted que busca, señorito? una criatura que se time y que se estile por el cante jondo?... Pues ahí tiene usté á mi hermano Curro, que es el solo para estas cosas; nacido y criado en el mismo Cádiz, y hombre de bien mejorando lo presente.

MANUEL Qué me estás diciendo, muchacha? Tu hermano?...

MARIA Mi hermano es que ni mandado á fabricar para lo que usté busca.

MANUEL (A Brígida) Pero no estás oyendo esto?... Será posible?

BRÍGIDA Quién sabe! A veces donde menos se piensa...

MANUEL Oye: ¿y podrías hacerle venir á tu hermano?

MARIA Ya lo creo! Quiere V. que le avise? Usted lo vé y lo desamina y verá V. si vale para el caso.

MANUEL Me parece bien. Pues hazme el favor de avísarle de parte mia. Yo creo que no se negará á venir.

MARIA Claro que no! Si es la criatura mas servicial...!

MANUEL Pues anda hija, anda y llámalo enseguida. Le dices de lo que se trata, puesto que tú ya lo sabes, y le previenes que estoy dispuesto à pagarle por su trabajo todo cuanto pida.

MARIA Está bien; voy al momento. Hasta luego.

MANUEL Adios! Cuidado que no te vengas sin él.

(Váse María foro.)

ESCENA IV.

Dichos menos María.

MANUEL Mira por qué dichosa casualidad, vamos á encontrar á tan poco trabajo lo que nos parecia tan difícil. E tá visto que la suerte ha tomado en esta casa carta de naturaleza. Qué! si estoy loco de contento! Si no me pongo á bailar porque tú no digas!

BRÍGIDA Ay, Manuel, pareces un adolescente!

MANUEL Y qué quieres, hija mia?... Cómo que van á realizarse mis sueños dorados! En estos casos, en que me rebosa la satisfaccion, es cuando yo debia escribir versos, porque entonces es cuando se me abre el grifo de la inspiracion. No, y no dejo pasar esta oportunidad sin improvisar alguna cosita...

BRÍGIDA En el instante mismo que lo intentes, me parto allá dentro y no me vuelves á ver en todo el resto del dia.

MANUEL Vaya, bueno, seré muy lacónico; pero siquiera un verso has de permitir que te improvise... Huy! lo tengo ya en la punta de la lengua. Oye:

«Cuando yo te conocí
que eras entonces una muchacha,
tenias tú la nariz
lo mismo que una remolacha.»

BRÍGIDA Eres inaguantable, incorregible, insoportable, y mas que todo, imprudente.

MANUEL Imprudente...?

(Se lleva una mano á la frente y queda un momento pensativo.)

«Imprudente me has llamado
y yo te debo de decir,
que si yo soy un imprudente
en eso me parezco á tí.»

BRÍGIDA (Muy incomodada.) Está visto; querias alejarme de tu lado y lo has conseguido al fin; porque mi sistema nervioso se descompone oyendo tus disparos poéticos.

MANUEL Vamos, mujer, no te sulfures. ¿No quieres que te componga versos...? Corriente, ya estoy callado; pero me das derecho á llamarte anti-artística.

BRÍGIDA Ay, qué infame! ¿Anti-artística yo, que sueño con Rossini, el autor de *Jugar con fuego;* que me sé de memoria la *Divina comedia*, de Breton de los Herreros; que toco á dos manos en el piano el septimino del *Trovador*, y que leo todas las obras de Julio Verne, el autor del famoso *Don Quijote?*...

MANUEL (*Sopla.*) Es verdad, estoy convencido; he dicho una barbaridad. Perdóname, Brígida mia; te he ofendido y me arrepiento con toda mi alma.

BRÍGIDA Perdonarte...? jamás! Desde hoy voy á cambiar de conducta. Estoy ya cansada de tus contínuos insultos: y darás lugar, si persistes en ellos, á que me vuelva mas mala que Agripina, la madre de Pompeyano!

(Váse con pasos trágicos por la 1.ª derecha.)

ESCENA V.

Don Manuel y á poco *Lola.*

MANUEL Qué demonio! Se ha marchado disgustada! La verdad es que yo tengo la culpa... Pero, caramba! y ella por que no deja que desahogue siempre que se me apetece mis aficiones poéticas?...

LOLA Hola, papá! Le has dicho á tio Antonio lo del viaje?

MANUEL Sí, hija mia; y á tu tia tambien, y á Paquita. Por cierto que no les ha hecho mucha gracia.

LOLA Y por qué?

MANUEL Qué sé yo! Pero en fin, á mí eso me tiene sin cuidado. Lo que me traia de maldito humor, era no encontrar una persona que se encargara de instruirte en el lenguaje de la tierra de María Santísima, y ya, gracias á Dios, no tengo que pensar mas en ello. Ya tienes maestro.

LOLA Ah! con que por fin?... Y quién es?

MANUEL Si no vas á creerlo; si parece cosa providencial...! Es un andaluz nat vo; del mismo corazon de Cádiz, y muchacho de toda confianza. Para decírtelo de una vez: es un hermano de María.

LOLA De la criada?

MANUEL Justamente.

LOLA Quién habia de pensarlo!...

MANUEL Has visto? Nada, lo que yo he dicho: mi buena estrella.

LOLA Se lo has dicho á m má?

MANUEL Sí, ya lo sabe.

LOLA Y por dónde anda?

MANUEL Quién, tu madre? Pues seguramente estará en el cuarto que ella llama la biblioteca, dándose un atracón de *Voltaire* ó de *Lamartine*, para despues encajarnos un discurso de filosofía que nos tire de espaldas.

LOLA Pero si es su única aficion: ¿tienes mas que dejarla?

MANUEL Es que hay aficiones muy cargantes.

LOLA Pues ella bien te sobrelleva las tuyas.

MANUEL Las mias? Yo no tengo mas que una: la de hacer versos. Precisamente por esto hemos reñido hace un momento.

LOLA Lo de siempre.

MANUEL Es claro, mujer! Si le improvisé dos redondillas que no las haria mejores el mismísimo Apolo, y tuvo el descaro de decirme que no estaba dispuesta á sufrir mis disparos poéticos.

LOLA Y qué quieres! Mamá ha perdido el gusto!

MANUEL Verdad que sí?

LOLA Pero eso no es razon para que la riñas. Bien sabes lo buena que es para tí. Ahora mismo voy á contentarla y á proponerle que haga las paces contigo. Tú no tendrás dificultad en ello, verdad?

MANUEL Yo...? Qué disparate!

LOLA Pues vuelvo enseguida.

MANUEL Corriente; mientras tanto, voy yo tambien á mi cuarto á concluir la poesia que estoy haciendo á la muerte de Victor Hugo.

LOLA Bien, pues hasta luego.

(Entra primera derecha.)

ESCENA VI.

Al marcharse *Lola*, se dirige *Don Manuel* á la segunda derecha y en este momento aparece *Maria* por el foro.

MARIA Ya estoy aquí, señorito

MANUEL Pero qué es eso: vuelves sin él?

MARIA Sí señor, pero no tardará mucho; está arreglándose un poco para venir.

MANUEL Vaya, con franqueza: ¿te costó mucho trabajo convencerlo?

MARIA Cá! no señor. Pues si parecía que estaba esperando que le avisaran... Y dice que le tiene un cariño á la señorita...

MANUEL A mi hija...? Y cómo puede ser eso, cuando ni de vista la conoce?

MARIA Eso digo yo! A no ser que la haya visto

conmigo alguna de las veces que hemos salido á misa....

MANUEL Tal vez. En fin, mas vale que así sea; porque de ese modo pondrá de su parte todo lo posible para que la señorita aprenda pronto.

MARIA Lo que es aprender, aprende. Es más: si no la enseña mi hermano, crea V. que no hay quien la enseñe; porque mi Curro,—no porque sea mi sangre,—pero distingue mucho, y tiene mucha voluntad y es muy maestro.

MANUEL Me alegro, me alegro. Pues mira: en cuanto llegue me avisas; ahí estoy en mi cuarto.

MARIA Descuide V.

(Váse Don Manuel segunda derecha.)

Vamos ahora á ver a mi señorita.

(Entra primera derecha.)

ESCENA VII.

Eduardo vestido con chaquetilla corta, sombrero ancho, sin chaleco y con faja à la cintura.

Música.

EDUARDO.

Aquí está el macareno
mas pillo y mas barbian,
de todos los nacidos
y los que nacerán.
Soy mas guapo que nadie;
me sobra corazon
y mato yo á la gente
con la respiracion.
Ahora verán que soy
flamenco de mistó;
(como no tengo abuela

me alabo solo yo.
Canto mas que *Juan Breva*
y canto mas que el *Fillo*,
y mas que *Paco Bota*
y mas que el *Loriguillo*.
Pues todo lo que canto
y todo lo que sé,
como mi Lola quiera
yo se lo enseñaré.
Que no hay otro maestro
para hacerla cantar
que tenga mas derecho
que quien la enseñó á amar.

ESCENA VIII.

Dicho y *Don Manuel* que se presenta al concluir de cantar *Eduardo*.

MANUEL Muy buenos dias. Usted será Curro, indudablemente?

EDUARDO Chipen! Y apuesto argo á que es usté don Manué?

MANUEL Si señor, sí.

EDUARDO Lo adiviné enseguia. Tengo yo mu desarrollao er sentio del istinto.

MANUEL Siéntese V. y hablaremos.

EDUARDO Con lisensia. (Se sientan.) Con que V. dirá.

MANUEL Pues ha de saber V., que yo soy padre de... de mi niña.

EDUARDO Sí, se le conoce á usté en la cara.

MANUEL Y que por razones muy poderosas, necesito que mi chica aprenda en quince ó veinte dias á hablar flamenco y á cantarlo tambien. Usted cree que esto podrá ser?

EDUARDO Hombre, lo que es siendo yo su maestro, le juro á usté que lo apriende á las siete ú ocho lersione. Y esto no es alabansia ni bulería, sino que usté lo ha de ver.

MANUEL Pero está V. seguro de lo que dice?... Vamos, si no lo abrazo á V. y lo beso por respeto á la moral!

EDUARDO Ya usté lo verá. Vargo yo muncho, camará, vargo yo muncho.

MANUEL Y cómo no cultiva V. el género? Cómo no se dedica V. á cantar?

EDUARDO Le diré á usté. Es una marcha que no me gusta. Hay munchas invidias entre los artistas de nuestra clase.

MANUEL Ya!

EDUARDO Y aluego que tendria que llevar á toas partes *mi bata*, y esto seria un trastorno.

MANUEL Se lleva V. la chaqueta y es lo mismo.

EDUARDO No, hombre; *mi bata* es mi mare.

MANUEL Ah! vamos.

EDUARDO Y diga usté, padrino: usté se toca arguna cosa?

MANUEL Cómo...?

EDUARDO Que si se toca usté argo.

MANUEL (Ap.) (Qué pregunta más rara!...) Hombre, pues me toco las narices ó las muelas cuando me duelen.

EDUARDO Es naturá! Pero yo no digo eso... Que si se toca usté argo en la sonanta.

MANUEL Y qué es eso?

EDUARDO La guitarra, hombre, la guitarra.

MANUEL Ah! ya comprendo! Usted me pregunta si toco alguna cosita en la guitarra, no es cierto? Pues, sí; soy casi un profesor. Con que á la guitarra le llaman ustedes la sonanta?... Tiene gracia! Apenas va á gustar la palabreja cuando yo la suelte entre mis futuros conocidos de Francia! La sonanta!... Hombre, cuál será el origen de esta palabra?

EDUARDO Er prensipio de eya me paese á mí que fué en la China; dempué se la apropiaron los

ruso, y úrtimamente vino á parar al silabario flamenco.

MANUEL Ya!

EDUARDO Misté: sonanta quié disir una cosa que suena; y como las cuerda de la guitarra en cuanto que se menean arman ruío, ahí tiene usté por que le pusieron los chino «sonanta.»

MANUEL Y será muy antigua esa palabra, verdad?

EDUARDO Dende muncho ante de la era de Moisé, y quizá tambien dende ante que los *gordos* vinieran á España en tiempo de Fernando sétimo.

MANUEL Veo que está usted fuerte en fechas históricas?

EDUARDO Regular, regular. Cuando me quitaron de la escuela, tenia yo pasao de la historia hasta la murtiplicasion de los desimale, y ya iba á entrar á conjurar los verbo neutro.

MANUEL Pues fué una lástima que le quitaran á V. de la escuela tan pronto...

EDUARDO Qué quiere usté! Vino mi casa abajo...

MANUEL Cuando los terremotos, quizá?

EDUARDO No señor; cuando cayó mi pare en cama de cuerpo presente!

MANUEL Qué demonio!.., Pero á qué pensar ahora en cosas tristes? Voy á llamar á mi Lolita, para que empecemos las lecciones desde hoy, si á V. le parece.

EDUARDO Por mí no hay inconveniente. Usté se tomará la libertad de acompañarno con la guitarra?

MANUEL Por supuesto! Y hasta haré algunos versitos para que ustedes los canten.

EDUARDO Ya, que tambien saca usté coplas de su cabeza?...

MANUEL Yo?... Pues si ahí es en donde nadie puede conmigo! Usted es aficionado á la lite-

ratura; de seguro. No me lo niegue usted! Un hombre que canta el flamenco tan bien como V. debe cantarlo, por razon natural ha de ser idólatra de la poesía.

EDUARDO Es verdá.

MANUEL Pues mire V. qué magnífica ocasion para que saboree V. ahora mismo una de mis mas inspiradas composiciones.

(Registràndose los bolsillos del gaban.)

EDUARDO (Ap.) (Nada, y me la tendré que tragar.)

MANUEL Pero, señor, dónde habré yo echado ese dichoso papel...? Ah! aquí está.

(Sacando un pliego.)

Y dice: «A mi querida esposa con motivo de su primer alumbramiento verificado á las nueve de la noche del martes trece de Febrero de 1862.»—Ha visto V. qué título tan expresivo?

EDUARDO Sí, espresivo, y una migita largo.

MANUEL Bien; es que yo tuve en cuenta aquel refran que dice: «De lo de Dios mientras mas mejor.» Pues oiga V.

(Leyendo.)

«Cumplido el tiempo de reglamento
tuvo lugar tu alumbramiento.
Con toda felicidad,
gracias á la divina bondad.
Y sigues tan buena y tan sana
lo mismo que una manzana.
Y tu marido te felicita por ello
y te ruega que cuides mucho aquello.»

(Deja de leer.)

EDUARDO *Aquello*, será la criatura...?

MANUEL Justamente. Qué pronto lo cogió usted! Verdad es que no puede estar mas claro... Y qué, que le ha parecido á V.?

EDUARDO De primera, de primera, de primera! Es

un verso que se pega muncho pa cantarlo por *guagira*.

MANUEL (Riendo.) Jé! jé! jé! Ya decia yo que usted tenia corazon de artista...! Pero qué demonio hará mi niña por allá dentro...? Lola! Lolita! (Llamando)

ESCENA IX.

Dichos y *Lola*.

LOLA Llamabas papá?
(Reparando en Eduardo)
(Ap.) (Dios mio qué facha!)

MANUEL Naturalmente. Como que hace ya una hora que está aquí este joven,—el hermano de María,—y te esperamos para que empieces desde hoy á dar lecciones.

LOLA Ah! con que el señor es...?

EDUARDO Curro Piranda, pa servir á usté, salero!

MANUEL (Ap.) (Caracoles! y qué libertades se toman estos profesores de flamenco.)

LOLA Pues cuando V. quiera empezamos, Sr... Piranda.

EDUARDO En cuanto usté disponga, arma mia.

MANUEL (Ap.) (Y dale!)

EDUARDO (A D. Manuel) Si á usté le parece, vaya usté templando la guitarra.

MANUEL Ah! sí; la sonanta, la sonanta.
(Se dirige al sillon en donde está la guitarra; la coje y figura templarla.)

LOLA (Bajo á Eduardo.) (Ay! Eduardo, estoy temblando de miedo!)

EDUARDO (Id.) (No tengas cuidado.)

LOLA (Id.) (Es que temo que te descubran.)

EDUARDO (Id.) (No, no es fácil.)

MANUEL Ajajá! Está que parece un órgano. Por mi parte cuando V. quiera empezamos.

EDUARDO Ar momento. Tóquese usté por habanera,

y cantaremos esa que han salio ahora. (A Lola.) Usté sabrá las que yo digo, no es verdá, princesa?

LOLA Sí, rey; yo saldré por donde V. salga...

MANUEL (Ap.) (Rey...? Se contagió la niña!)

EDUARDO Po vamos allá. Venga de ahí, don Manué!

MANUEL Allá voy yo.

(Lola y Eduardo quedan á la izquierda; Don Manuel á la derecha, tocando la guitarra.)

ESCENA X.

Música.

Duo.

EDUARDO Vente conmigo á Cuba
serrana mia
que gozarás,
viendo de aquella tierra
tanta alegría
como hallarás.
Sus deliciosos bosques,
campos risueños
pasearás,
y en la hamaca cubana
tranquilos sueños
disfrutarás.
Y probarás la piña
y coco te daré,
y te diré *mi niña*
y tu niño seré.

LOLA Yo no quiero ir á Cuba,
que me da miedo
pasar el mar;
yo no salgo de España,
que en ella puedo
tambien gozar.
Teniéndote á mi lado,

feliz la vida
veré pasar;
y si de mí te alejas
tu pecho olvida
saberme amar.
Y aunque no me des piña
tu corazon tendré,
y yo que soy tu niña
niño te llamaré.

EDUARDO Dame cariño.
LOLA Cariño doy.
EDUARDO Yo soy tu niño.
LOLA Tu niña soy.

ESCENA XI.

Dichos y *Doña Brígida*. Concluido el duo Don Manuel suelta la guitarra y abraza á Lola y á Eduardo.

MANUEL Muy bien! muy bien! Bravo!
BRÍGIDA (Presentándose.) Cómo bravo...? Bravísimo, bravísimo! He escuchado desde allá dentro el concertante que han cantado ustedes, y hubo momentos que me creí estar en el «Real» oyendo á la Mendoza-Tenorio y á Vico.
MANUEL Has visto qué bien se arreglan los dos?
BRÍGIDA Qué lástima que no pueda acompañarnos á París este joven!
EDUARDO Por mí no hay dificurtá.
MANUEL De veras? .. Se atreveria V. á seguirnos?
EDUARDO Ya lo creo!
MANUEL Pues entonces no hay mas que hablar. Allá vamos. Usted será para todo el mundo mi secretario particular.
BRÍGIDA Ahora sí que vamos á hacer época en París...! Lo que es cuando nos inviten á una *soirée* en la embajada, han de cantar us-

tedes ese nocturno que hemos oido hace un momento.

LOLA Vaya! y muchas cosas mas; ¿no es cierto, Sr... Piranda?

EDUARDO Lo que hace cansione no fartarán. (A Lola) Mañana comenzaré á enseñarle á usté el *sanga sangá.*

BRÍGIDA Ay! Dios mio! Figúrate, Manuel, qué acontecimiento, cuando se anuncie en cualquiera de las veladas que prepararemos en casa: «La señorita de Pinillos, cantará acompañada del secretario del señor de Pinillos, la romanza andaluza denominada el *sanga sangá.*«

MANUEL Sí, y añadiremos: «cuya señorita será acompañada á la guitarra por su padre el Sr. de Pinillos.» No le parece á V. Currito?

EDUARDO Por supuesto!

MANUEL Vamos, si estoy loco de alegría...! Si mi mujer me lo permitiera componia ahora mismo una décima.

BRÍGIDA No, por Dios!

MANUEL Ah! Brígida, ven acá. Con permiso de V. Currito.

(Doña Brígida se acerca á Don Manuel y figuran hablar.)

EDUARDO (Bajo á Lola.) De qué irán á tratar?

LOLA (Id.) Qué sé yo! Pero Eduardo, cómo es posible que puedas acompañarnos? Y tu familia?

EDUARDO (Id.) Verdaderamente es un disparate. Pues mira: descubro quien soy y á Roma por todo.

LOLA (Id.) Y qué conseguiremos con eso?

EDUARDO (Id.) Pues es muy sencillo.

(Quedan figurando hablar.)

BRÍGIDA (Bajo á D. Mauuel.) El mal que yo encuentro es la poca instruccion de ese chico.

MANUEL (Id.) Bah! Eso no es obstáculo.

(Quedan figurando hablar.)

EDUARDO (Bajo á Eduardo.) Y en último caso, qué puede pasar?... Nada, me decido.

LOLA (Id.) Por Dios, Eduardo!

EDUARDO (Id.) No tengas miedo; verás. (Alto.) Señora D.ª Brígida: Sr. D. Manuel: me duele prolongar por mas tiempo esta ridícula farsa!

(Doña Brígida y don Manuel se miran con extrañeza.)

Yo no me llamo Curro, ni soy hermano de la criada, ni tengo más de flamenco que haber nacido en Málaga.

MANUEL Qué...?

BRÍGIDA Qué dice V.?

LOLA (Ap.) (Eduardo, por Dios!)

EDUARDO Mi nombre es Eduardo Molina: soy soltero, y tengo un capital... en cariño, impuesto en la caja de amor de Lolita.

MANUEL Qué descaro!

BRÍGIDA Qué cinismo!

EDUARDO Lola y yo nos amamos. Si ustedes cometen la barbaridad—perdónenme la frase, —de oponerse á nuestros amores, yo me pego un tiro y ella toma un veneno que le tengo preparado.

BRÍGIDA Jesús!

MANUEL Ave María purísima!

BRÍGIDA Mi niña envenenada...! Qué horror! Envenenada como Lucrecia Borgia, la mujer de Felipe II!

MANUEL Pero si no puede ser! Diga V. que eso no es verdad, caballero.

LOLA Sí, papá; ayer precisamente me mandó un tarrito.

MANUEL Un tarrito de qué?

LOLA De macilla para matar ratones.

BRÍGIDA Ay! Dios mio! Quererla matar, y con un veneno tan ordinario!...

MANUEL ¿Con que era cierto? Afortunadamente, estamos á tiempo de tirar el dichoso tarrito al... al... en fin, yo sé donde debo tirarlo. Y diga V. caballero: ¿cómo se ha permitido venir á esta casa?

EDUARDO Por que... por que...

LOLA Yo te lo diré, papá mio, si prometes perdonarnos.

MANUEL Perdonaros...? Vaya, pues sí, concedido; pero á cambio de saber la verdad.

EDUARDO Si señor; lo sabrá V. todo. Empiece usted por saber, que quiero casarme con su hija, cuanto mas pronto, mejor.

MANUEL Hombre, eso es un tiro...! Ya lo pensaremos.

BRÍGIDA Y diga V. jóven: ¿ha cursado V. alguna carrera?

EDUARDO Señora, yo me dedico á correr guías.

BRÍGIDA Ah, ya! Ingeniero de Aduanas...
(Ap. á don Manuel.)
(Pues no me parece mal partido.)

MANUEL (Id.) (Sí...? Pues tú verás.) (Alto) Pollo, desde hoy tiene V. nuestro permiso para entrar en casa y para querer á nuestra hija.

LOLA (Abrazando á sus padres) Ay! papá de mi vida! Ay! mamà de mi alma!

EDUARDO Gracias, señora; gracias Don Manuel; me dan ustedes la vida.

LOLA Por supuesto, que para hacer la gracia completa, desistirán ustedes del viaje á París?

MANUEL Todo lo que tú quieras. ¿Verdad, Brígida?

BRÍGIDA Lo que tú dispongas, Manolito!

MANUEL (Ap.) (Ay! mi mujer me ha llamado Manolito... Esto sí que merece siquiera una aleluya!) ¿Y de qué manera vamos á celebrar este acontecimiento?

EDUARDO Si vale mi opinion, lo celebraremos cantando.
LOLA Sí, sí.
B. Y M. Aprobado! aprobado!

Música.

LOLA Y ED. Despues de preparado
tanto equipaje,
en un cuarto de hora
se aguó el viaje.
Ya no marchamos:
nos quedamos en casa
conforme estamos.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y de *D. Fernando Fé*, Carrera de S. Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la *Administracion Lírico-Dramática.*

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* ó á casa de los *señores Hijos de García Taboadela*, en Málaga, donde tambien se hallan de venta las siguientes obras:

EN UN ACTO.

Los Carvajales, drama en verso por D. M. Martinez Barrionuevo.

A la luna de Valencia, juguete en prosa por el mismo.

¡*Pobre madre*! drama en verso por los señores Barrionuevo y Postigo.

Lo que no vé la opulencia, drama en prosa por D. José Postigo Acejo.

Los Liberales, parodia de *Los Carvajales*, por el mismo.

Un negocio á cara y cruz, juguete en prosa por el mismo.

Amor y venganza, drama en verso por D. Manuel del Castillo.

Las Carolinas, comedia en verso por los Sres. Urbano y Amoretti.

La Cieguecita, zarzuela original de los Sres. Moratilla, Andrey y Cabas.